

CAPITULO III.

Escelencia de la improvisacion.

LA improvisacion se presenta como el fenómeno mas admirable del genio, y como la obra mas pasmosa y difícil del talento. No es el improvisador el guerrero que necesita disponer y vestirse sus armas para correr al combate: á toda hora y en todos los momentos se halla dispuesto y armado, y en el punto en que el grito de guerra llama á la pelea, él aparece como el Dios de las batallas, pegado á su escudo y empuñada la espada con que va á descargar golpes terribles. En vano se le intentará sorprender: para él no hay sueño, ni descanso, ni descuido. No es el enemigo de un dia ni de una circunstancia ni de un caso dado: es el campeón siempre alerta y siempre amenazante, que lleva consigo cuanto necesita para lidiar y para vencer.

¡Magnífico espectáculo el que presenta el talento en estas ocasiones! No se muestra tímido, cortado, echando de menos una preparacion que podria ser su arma y su esperanza, vacilante en los medios que ha de ele-

gir, mas dudoso todavia por los resultados, porque no cuenta con un triunfo concedido solo al dominio de la tribuna: se ofrece por el contrario seguro de su victoria, resuelto en su marcha, como soberano de la palabra con la que sabe que ha de postrar á todos los adversarios que tengan la osadía de disputarle la palma. Habla el improvisador sostenido por esta confianza, y bien pronto se inflama y eleva en alas del entusiasmo que lo excita y enciende. Deja entonces de pronunciar las palabras que usan los hombres, y empieza á hacer resonar el lenguaje de los Dioses. Giros atrevidos, imágenes brillantes, conceptos elevados y profundos, en todo un colorido que estasia ó arrebató, es lo que derraman sus labios, lo que destruye ó postra todas las oposiciones. El auditorio le escucha sobrecogido, y apenas si puede creer lo que ve, y darse cuenta de ese poder absoluto y formidable á que intenta en vano resistir.

¡Qué cuadro tan bello y á la vez tan imponente! No se ostenta el pensamiento lento y débil, intentando penosamente combinar, reformar, sustituir, y entregarse á un trabajo fatigoso antes de anunciarse por medio de una palabra calculada, tímida, y sin viveza. Aquí la concepcion y la expresion son simultáneas, y no média tiempo alguno entre la obra del talento que busca, la del genio que encuentra y crea, y la de la lengua que dá con la voz una forma ostensible á lo que el alma le envia como producto de aquella elaboracion instantánea. Este procedimiento tan rápido como sublime, gusta siempre y es aplaudido; porque no nos admira lo que es fácil y comun, sino lo que sale de las sendas trilladas, presentándose con toda la novedad y con todo el carácter de un portento. Asi es que los discursos preparados, por buenos que sean, palidecen al lado de la improvisa-

cion, que revela otra espontaneidad, tiene otro calor, y otros atractivos. En el improvisador no se ve al hombre del trabajo, al hombre de ayer y de antes de ayer que ha arreglado su obra lenta y concienzudamente á costa de desvelos y de fatigas: se ve un ser superior al hombre, que habita en otras regiones, y que es poseedor de un lenguaje mas espiritual, dotado de todos los encantos y de un poder fascinador. Sin duda hablaba de un improvisador aquella reina que para excusar una accion hartó libre, decia que no habia besado á un mortal, sino á la boca de que salian tan bellas y arrebatadoras palabras.

¿Y qué diremos de la improvisacion respecto á la influencia que ejerce en la suerte de los estados, y al poderoso auxilio que presta á su libertad y á sus instituciones? El tiempo en su marcha produce á las veces acontecimientos tan graves como inopinados. Una cámara se ve sorprendida por el ruido de un gran suceso, y se siente la necesidad de debatir sin dilacion y sin tregua las cuestiones mas espinosas y trascendentales. Los oradores que no se atreven á dejar oír su voz sino despues de haberse preparado con un exámen y con combinaciones detenidas, enmudecen en aquel momento solemne y decisivo. Los que tienen alguna mas confianza, pero que sin embargo no cuentan con una palabra seguramente poderosa, apenas dejan oír un discurso lánguido é incoherente, que dista mucho de producir una impresion profunda, y no puede por ello imprimir á las cuestiones un rumbo saludable, ni llevarlas á un desenlace provechoso. Las horas pasan en útiles tentativas, y la prueba de las fuerzas oratorias sirve solo para poner en claro la esterilidad de los talentos que se arrojan á la palestra. Pero en este instante de ansiosa impaciencia

y de desesperante inquietud, el improvisador aborda á la tribuna, y habla. No hay que temer que se sorprenda y anonade. Para él no hay nada nuevo, nada que le sea difícil ó extraño, nada que le imponga ó intimide. Todas las cuestiones le son familiares, y la palabra se le presenta como un criado obediente que sigue todos los mandatos de su voluntad. Entra en la cuestion, se apodera de ella, la analiza, la presenta por todas sus faces, produce y arraiga la conviccion, mueve y exalta las pasiones, derrama imágenes valientes ó magníficas, y dominando con sus acentos á cuantos le escuchan estasiados y conmovidos, lleva á la Cámara á una resolucion salvadora, que evita todos los peligros y concilia todos los intereses. ¿Hubiera podido esperarse este servicio de esa otra palabra lánguida y casi muerta, que necesita encerrarse y prepararse fatigosamente en sus oscuros laboratorios para disponer un discurso por lo comun sin bellezas y siempre sin uncion? Estos oradores son solo buenos para un día de parada previsto y medido de antemano, en que se van á ostentar las armas bruñidas con mucha anticipacion: en un acontecimiento repentino son enteramente inútiles; les sorprende la desgracia ó la urgencia, y á la desgracia y á la urgencia no hay que pedirles plazo, porque no lo otorgan jamas. Los destinos de un pais se comprometerian frecuentemente en las Cámaras que discuten y deliberan, si el improvisador no volase en su socorro con la confianza que le dá la posesion del arte, y con la autoridad reconocida que le ha conquistado su genio.

¡Y qué escena tan solemne y magnífica la que él ofrece al mundo en estos momentos de agitacion y de peligro! Una reunion numerosa y escogida ocupa en silencio los bancos, en tanto que por el espacio vaga una voz

soberana á que nadie se atreve á contradecir. Píntase en todos los semblantes la espresion de los afectos que brotan el impulso de esta voz mágica; y los aplausos de un público delirante, y las señales mudas de otra aprobacion mas tranquila pero tambien mas competente, y el placer que se trasluce en todas las miradas, y las señales de esperanza que se notan en todas las fisonomías, y los ecos de valor y de patriotismo que se exhalan en un solo acento de los corazones comprimidos, todo esto forma un cuadro imponente y magnífico, pasajero en verdad, pero que en el momento que dura, es para el improvisador el espectáculo mas acabado de su grandeza y de su gloria. El domina sin rival, y los que lo son en secreto, devoran su ódio que se aumenta por la necesidad de proclamar el triunfo del genio sobre las medianías impotentes.

Tal es el mérito de la improvisacion, y tales sus ventajas respecto al que la posee, y respecto al pais á que sirve. Su ayuda es segura, porque nunca se le encuentra desprevenida, ni en ninguna ocasion que se la llame puede faltar. Tan grande superioridad merece bien algun sacrificio, y ningunas horas mejor invertidas que las que se emplean en estudios que deben servir á obtenerla.

Sí: porque el improvisador posee la inmensa y preciosa ventaja de no poder ser nunca derrotado. Y decimos de no poder ser nunca derrotado, porque aunque alguna vez sea vencido en el fondo, siempre queda vencedor en las formas. Su caída entonces no se percibe, y por consiguiente no va acompañada de la humillacion ni de la vergüenza.

Mas acaso la principal ventaja del improvisador es que necesariamente ha de hablar mejor que los oradores

preparados. Estos producen solo en sus discursos lo que han combinado y tejido en la soledad y en el silencio, son mas bien recitadores frios que apasionados tribunos, y fácilmente se distraen, porque su atencion gira sobre los recuerdos, y no sobre las emociones de la actualidad. El improvisador entre tanto vive y es sostenido por las impresiones rápidas del momento, se entrega por entero al presente, y no vuelve su cara á lo pasado, ni lanza su mirada al porvenir. Su atencion es profunda é intensa, y la atencion es todo en los discursos, porque solo ella puede dar gran propiedad y colorido á la diction, puesto que sola ella puede asegurar la primera de las cualidades de una arenga, cual es que la palabra pinte exactamente el pensamiento del orador. Por esta razon sin duda decia Antístenes á su discípulo: "Habla para que yo te vea."

Los que frecuentan la tribuna conocen bien cuán difícil es ligar la atencion á las ideas en los discursos preparados. La inteligencia es inquieta y vagabunda, y gusta como el pájaro de dirigir su vuelo á varios puntos sin posarse en ninguno mas que por breves instantes. Es por su naturaleza movible como la ola del mar, rápida como la ráfaga del viento, é inconstante como la mariposa que tiene siempre desplegadas sus pintadas alas para libar en el cáliz de todas las flores. Si algo la puede sujetar es la novedad de la impresion, y el vivo interés que por esta circunstancia inspira. El trabajo de la voluntad debe dirigirse á enfrenar á la inteligencia, para que en vez de vagar, permanezca fija sobre un objeto sin tibieza ni distraccion. En los discursos preparados es esto muy difícil, porque en ellos no se hace otra cosa que recorrer una escala de ideas que han pasado repetidamente por nuestro cerebro, que nada nos dicen

de nuevo, y con las cuales estamos ya familiarizados. Pero en el improvisador sucede lo contrario. Las ideas se le ofrecen por primera vez en el instante solemne en que las evoca, él las viste y adorna de repente y como por mágia, las emociones de la pasion tienen para él la misma novedad, y todo contribuye á que su inteligencia gravite sobre el mismo pensamiento, sin ceder á una distraccion que siempre es funesta en los discursos. Todo ha perdido ya su virginidad si cabe decirlo asi, para el orador de preparacion, que con ella ha visto, recorrido, y manoseado lo que despues debe decir. Su atencion es insegura, y su palabra lánguida y como gastada. A la mente y al corazon del improvisador todo se presenta nuevo y bello como las visiones encantadas que nos dibujan nuestros sueños, y asi la atencion es mas sostenida y la emocion mas viva y contagiosa.

Indiscreto fuera renunciar á tantas ventajas por miedo al trabajo ó por una escesiva desconfianza de nosotros mismos. Que nadie diga: "Yo nunca podré improvisar." No es posible calcular lo que sucederá en el momento dado de la inspiracion, por lo que sucede en las horas calladas de calma en una situacion ordinaria. El genio en estos ensayos es como la flecha que escapa del arco, que no se puede presentir hasta dónde alcanzará. El hombre cuando pasa de la inaccion á la tribuna, se trasforma instantáneamente. Segun va avanzando su discurso y poseyéndose del calor que él le inspira, siemte que se desplegan á su vista nuevos horizontes, y halla en sí facultades que no creia tener. Su fibra se ha puesto á tono, y sus vibraciones dan sonidos delicados ó sublimes. Un Dios amigo ha colocado la mano sobre su frente, y tocado sus labios con la vara de los prodigios. Entonces el improvisador conoce que una cosa tal

vez sobrenatural se ha apoderado de su ser; conoce como ha dicho un escritor moderno, que circula por sus venas una sangre mas caliente, mas generosa y mas rica, y en la embriaguez del combate es a un tiempo actor y espectador de su gloria, pueblo y rey.

gravis sobre el mismo pensamiento, sin ceder a una distraccion que siempre es fatal en los discursos. Todo lo perdido va en virginidad al cabo de lo así para el orador de preparacion, que con ella ha visto, recorrido, y mantenido lo que después debe decir. Su atencion es insegura, y su palabra lánguida y como gastada. A la mente y al corazón del improvisador todo se presenta nuevo y bello como las visiones encantadas que nos dibujan nuestros sueños, y así la atencion es mas sostenida y la emocion mas viva y contagiosa.

Indiscreto fuera renunciar a tantas ventajas por mí- do al trabajo de por una vez, y contarnos de nosotros mismos. Que nadie puede improvisar. No es posible. No se puede improvisar en el momento dado de la inspiracion, lo que sucede en las horas calladas de calma en una situacion ordinaria. El genio en estos ensayos es como la flecha que escapa del arco, que no se puede presentar hasta donde alcanza. El hombre cuando pasa de la atencion a la tribuna, se transforma instantáneamente. Según va avanzando su discurso y poseyéndose del calor que le inspira, se va elevando a su vez a nuevos horizontes, y ha- llado en si facilidades que no crea tener. Su obra se ha puesto a tono, y sus vibraciones dan sonidos delicados y sublimes. Un Dios amigo ha colocado la mano sobre su frente, y tocado sus labios con la vara de los profetas. Entonces el improvisador conoce que una cosa tal

tan pronto concebida como discurrirmente ejecutada. Mas nosotros hacemos una pregunta por toda respuesta. Ese orador tiene la seguridad de que siempre le servirá lo que tiene dispuesto, y de que no se verá nunca en el compromiso de desecharlo para valerse de otros recursos de otros argumentos, y de otra diction enteramente nuevos y repetidos.

CAPITULO IV.

que la improvisacion no es necesaria a todos los que han de hablar en público. El orador que inicia el debate no se ve precisado de ninguna otra que haya podido ni variar la cuestion ni desahuciarla. Deseo absoluto de la materia, y por lo tanto

Necesidad de la improvisacion.

Los oradores necesitan poseer mas o menos el arte de improvisar. No serán pocos sin duda los que se subleven contra esta proposicion, y que bien hallados con el método de preparar detenida y cómodamente los discursos, nos dirán: "Un orador que estudia y profundiza la materia, que forma en su mente el esqueleto de la arenga dándole las proporciones que debe tener, que consagra despues a cada una de ellas la atencion mas esmerada para nutrirla con la meditacion de ideas exactas, de imágenes vivas y de pasages de color y de belleza, que por este medio logra ser claro e insinuante en el exordio, vivo y apremiante en la prueba, y arrebatador en la parte de afectos, y que une despues a este todo felizmente combinado la accion mas propia y adecuada, este orador, nos dirán, ha hecho todo lo que necesitaba para asegurarse una reputacion brillante, y para nada ha menester los medios instantáneos, cuando tambien sabe emplear los de una preparacion tan acer-